

EL TIO CONEJO



Gazapera 9.^a

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—¿Se puede saber, Gazapo, qué diablos andas buscando toda la mañana, que no dejas nada quieto y todo lo revuelves?

—No son diablos los que busco, nostramo, sino otra cosa mucho más importante y necesaria.

—¿Y se puede saber qué cosa es esa?

—No hay nengun encomeniente, nostramo; busco una botana.

—¿Y para qué quieres tú esa botana?

—Pa regalársela al tío Roque el tabernero, que se la he ofrecido...

—Pero no busques ahí, hombre; si sabes que en ese rincon no hay más que látigos, trallas y varas...

—Pues precisamente una de esas es la que yo busco.

—¡Una vara! ¿Pues no decías que lo que buscabas era una botana?

—Pus güeno, la vara es la botana que le tengo ofrecida al tío Roque.

—No te entiendo, Gazapo; si no te explicas más claro...

—Oiga su mercé, Tío Conejo; esta mañana salí á la compra, y sin saber cómo, me encontré en la taberna del tío Roque, y me lo encontré más furioso que un toro de Lesaca y echando espumarajos por la boca. Entonces le dije yo, digo: ¿Qué le pasa, tío Roque? ¿Le han dao á su mercé morcilla?—Y me dice él, dice: Más mejor sería que me la jueran dao que no lo que me pasa, Gazapo.—¿Pus qué es ello? ¿Se ha muerto la señá Gregoria?

—¡Qué se ha de morir esa perral! Ella si que

me va á enterrar á mí. —¿Y se pué saber por qué ha sío la cuestion, tio Roque?—Porque esa arrastrá se ha propuesto dejarme á mí por puertas, y apenas caen dos cuartos en el cajon, ya les está ella pescando pá mandárseles al pae cura. —Malo, tio Roque, malo; la señá Gregoria necesita una botana. —¿Y dónde encuentro yo esa botana?—¿Que dónde? Yo se la traeré á su mercé; ahora mesmo voy por ella. —Ya lo sabe su mercé tó, nostramo; ya sabe su mercé lo que busco y pá qué lo busco.

—¿Pero, Gazapo, á quién se le ocurre llamar botana á una vara?

—¡Toma! ¿Pues qué se figuraba su mercé, que no había más botanas que las reondas que se le ponen á las botas viejas? ¡Cál! Está su mercé mú desquivocao. Pá remediar tós los males, toas las necesidades y tós los defectos que hay en este mundo, no se necesita más que una botana; lo que sí se necesita es mucho pesquis pá arrimarle á cá cosa la botana que le hace falta.

—Ya te voy comprendiendo, Gazapo; y hasta me voy figurando que tienes alguna razon en lo que dices.

—¿Que si tengo? Aplique su mercé el cuento á tó lo nacio y verá el resultao. ¿Vé su mercé á los cesantes y á los maestros de escuela que paeca que van dando las boqueadas? Arrímeles su mercé una botana de mo-nea y verá lo que tardan en revivir. —¿Se descompone la parienta? Se le aplica una botana de acebuche, y se quea como un guante. —¿Ve su mercé tós esos patriotas que chillan y que lo traen tó regüelto? Arrímeles su mercé una botana de turrón y se quearán como en misa.

—Todo lo que dices es verdá, Gazapo; pero por desgracia el remedio de la botana no alcanza á curar tós los males.

—Tós, nostramo, tós; no tenga su mercé duda.

—Entonces ¿en qué consiste que despues de tanto tiempo como llevamos de estarle po-

niendo botanas á esta pobre España no hemos podío conseguir el dejarla arreglá?

—Eso consiste en dos cosas, Tio Conejo; primera que la bota española es ya mú vieja y se rezuma por muchas partes; y segunda que no se ha aplicao toavía la botana que le hace falta.

—¿Y se pué saber cuál es esa botana que le hace falta, Gazapo?

—Se podria saber, nostramo; pero... pero no se pué saber.

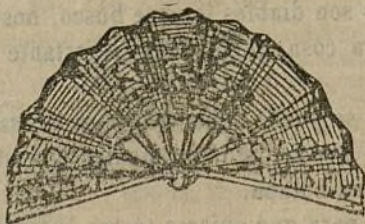
—Ni el demonio que te entienda, Gazapo. Algunos dias es cosa de no entenderse ná de lo que hablas.

—Ya lo creo, Tio Conejo; si tuviera su mercé en la punta de la lengua un grano por el estilo, tan poco hablaría mú claro.

—Pero, escucha, Gazapo; ¿no dices que las botanas lo curan tó? Pues arrímate una al grano á ver si....

—Vea su mercé pá lo que no he podío yo dar con la botana toavía; pero yo daré, no tenga su mercé cudiao, que ya la ando buscando.

Para curar los males
de nuestra España,
es el mejor remedio
una botana.
Pero al buscarla,
procurar, hermanitos,
no equivocarla.



Se asegura que el domingo último se insurreccionó la faccion Vallés al grito de ¡muera el ladron!, á consecuencia de no haber recibido haberes ningunos durante un mes. Resultado, que Vallés se ocultó, librando así la pelleja y los cuartos; y la partida se fraccionó en pelotones de 20 y 30 individuos, de-

jando solo al cabecilla; digo... completamente solo no quedó, pues permanecieron dos músicos: el chinesco y el redoblante.

De este modo lastimoso
tuvo la partida fin,
quedándose con Vallés
redoblante y catachin.



Todo pasa en este mundo,
pasa lo bueno y lo malo,
y un día tras otro día
pasa el invierno y verano.

Nada queda sin pasar
en corto ó remoto plazo,
y cuanto hay en este mundo
poco á poco va pasando.
Pasan los buenos gobiernos
y tambien pasan los malos,
y pasan grandes belenes
y pasan los duros falsos.
Hay una cosa entre tantas
que no pasa sin embargo,
y es... el grano que en la lengua
me salió... ha hecho ya un año.
Señor, Dios de los ejércitos,
tú que ves cual nos pasamos,
ve si encuentras algun medio
de que mi mal tenga paso,
y por lo que tú pasaste
haz que pase ya mi grano.



Dos extranjeros han hecho una apuesta á ir á piede París á Viena en quince días ¡Andar es! ¿Pero qué es eso para los *andarines* españoles? Que le enseñen desde Viena un pañecillo á un *cesante* español, y se encaja allá de un vuelo. ¡Pues no digo nada un maestro de escuela en llevando el viento de popa! ¡Ave-María Purísima! ¡Ni el telégrafo!



Dorregaray está formando un cuerpo con todo lo más perdido que se le viene á la mano, con destino á espionaje, cobro de contribuciones y demás menudencias por el estilo; por fin un batallon de *ingenieros* y *caballeros de industria*, que se denominarán *luchanos*. Pero, señor, ¿á qué es esta especialidad? Según el objeto expresado, ¿no son *luchanos* todos los carlistas?

Es cuerpo *facultativo*,
este batallon *luchano*,
y que correr tiene mucho
el que escape de su mano.



La Patria publica el siguiente telegrama:

El papa está resfriado
mas no es cosa de cuidado.

Vean ustedes aquí un telegrama que desagrade como noticia y gusta como poesia. Al leerlo Gazapo no pudo contenerse y le agregó lo siguiente:

El telegrama llegado
he leído con cuidado,
y aunque al pronto me he asustado
al saber el mal estado,
al cabo me he serenado,
pues veo que el resfriado
no es cosa de gran cuidado.
Sea por siempre bendito, alabado y reverenciado.



D. Carlos ha exonerado á Cabrera, asegurando que si le llega á echar la vista encima, no le va á valer ni la bula de Meco. A su vez Cabrera se quita el enfado diciendo del niño Terso las cuatro verdades del barquero. Ellos allá.

En cuestiones de comadres
no nos debemos meter,
dejar que ruede la bola
veremos quien vence á quien.



El cabecillo *Ochavo* dejó de existir, y ha sido sustituido por otro *Ochavo*; pero es el caso que la gente de su partida dice que no lo quiere, porque es una moneda mucho más mala que la anterior. Pero, señor, ¿de un *ochavo* á otro *ochavo*, qué diferencia podrá haber?

Busco la diferencia
y no la hallo
entre el *ochavo* aquel
con este *ochavo*.
Y me figuro
si este *ochavo* ser puede
algo moruno.



El cura de Orio ha sido arrestado y conducido preso á Tolosa. ¿Quién me apuesta una ametralladora contra un cepillo de ánimas á que no ha sido por decir misa, ni rezar en breviario?

—Tio Conejo, ¿á que no sabe su mercé cuál es la noticia más gorda que corre?

—¡Corren tantas y tan gordas, hermano Gazapo, que no sé...

—¿No? Pues sepa su mercé que la más gorda es que se van á encarecer los bragueros.

—¿Y qué motivo hay para esa carestía, hermano?

—¡Tomal! La infinidad de quebrauras que hay por toas partes. Pues si no ha quedao en toa Alemania un comerciante que no haya salio con su quebraura. De modo que allí los comerciantes y aquí los carlistas... Vamos, que se van á apurar los bragueros.

D. Alfonso, el Zuavo, dice que el motivo de haberse separado fué porque todos querian mandar más que él. Yo no sé si sucederia tal cual él dice; pero lo cierto es, que si así ocurría, era lo que debia ser; porque al ménos los carlistas son españoles, pero él ni eso tiene.

Diga osté, hermano Zuavo,
y perdone la intencion;
¿quién le ha mandado que lleve
vela en esta procesion?

Segun *El Mercantil Valenciano* son muchos los cabecillas carlistas que están haciendo enormes remesas de dinero á los bancos extranjeros; de Savalls, entre otros, se sabe que además de los 80.000 *duretes* que hizo trasportar no ha mucho tiempo, ha remitido recientemente á Lóndres la friolera de millon y medio de reales.

Muy decente no será
el oficio de faccioso,
pero... de veras que es
lucrativo y... mantecoso.

Segun *el Diario de Reus*, ha sido fusilado por su misma partida el cabecilla Neu de Prades. ¡Cuando les digo á ustedes que ni el demonio que entienda ya á estos sacristanes!

Es tanto lo que se quieren
y en tal armonía están,
que á falta de otro cualquiera
fusilan al capitan.

La diputacion facciosa de Navarra ha llamado á las armas á todos los mozos de 18 años, sin excepcion alguna. Pero parece que los mozos han contestado que para broma ya es bastante; y lejos de tomar las armas, lo que van tomando á todo escape, son las de Villadiego.



Las últimas noticias.

En la puerta de su casa puso Gazapo un cartel diciendo:—«Las hermanitas que no entiendan de leer, y quieran que yo les lea cualquiera carta ó papel, que se acerquen á esta casa y al punto se los leeré, á cambio de una botella de peleon ó Jeréz.»

Apenas puesto el anuncio acudieron de tropel una porcion de hermanitas, deseosas de saber lo que decían las cartas que acababan de tener, siendo además portadoras de las botellas tambien. Sobre una peña Gazapo se puso al punto de pié, y á todas las hermanitas les fué leyendo el papel.

—Aquí dice que tu novio

no te deja de querer, y que se vendrá mu pronto para casarse despues.

—Aquí dice tu Alifonso que está con su coronel, y que se lleva una vida lo mesmito que un marqués.

—Aquí dice Periquillo que no te acuerdas de él, y que te va á dar catite de la cabeza á los piés.

Y además dice otra cosa, mas no la puedo leer si no traes otra botella de tintillo moscatel.

¡Ajaja! Pues mira, dice que no vayas otra vez á casa del sacristan...

y que tú sabes por qué.

Conque marcharos, muchachas, y en habiendo otro papel, traedlo con las botellas y al momento os lo leeré.

En Inglaterra se están construyendo balas de cañon, cuyo peso escede de 5.000 libras. Pues al hermanito que le caiga un confite de esos en mitad de la mollera, baja por escotillon hasta encontrarse con los antipodas. ¡5.000 libras!

De ese peso ser debiera cada barra de turren, á ver si los turroneiros se daban un atracon.



El Popular dice que hace falta un Cabrera para que arrastre á los constitucionales. ¡Atíza! ¡Pues vaya unos deseos que gasta *El Popular*!

¿Qué han hecho esos infelices que tan mal los quiere usted? Que los guíe ó los conduzca... mas... arrastrarlos... ¿por qué?



Por fin ha estrenado En la accion de Cenia, rempujó cuatro granadas, en acierto, que todas ellas cayeron en medio de una avanzada suya, matando á unos cuantos carlistas.

Un cañon tiene Cucala que es cosa muy divertida, pues siempre pone la bala en mitad de su partida.



Parece que el rey de Baviera se ha negado á recibir á D. Alfonso, el Zuavo. Ha hecho bien. Yo que no soy rey, ni Dios lo permita, hubiera hecho lo mismo si se me hubiera presentado.



Segun un periódico, hay en San Petersburgo un ruso cuya barba tiene dos varas y media de larga. ¡Barba es! Vean Vds. aquí un hermanito que no podrá salir á la calle sin

zancos, á ménos que no le acompañe un criado para que lleve recogida la barba.

Con la barba de ese ruso si se tejiese una cuerda, se podrian dar al mundo lo ménos catorce vueltas.



—Hermanitos diputados de las provincias leales, os he mandado venir porque sepais mis pesares.

—Pues ya nos tiene reunidos y puede al punto espresarse.

—Es menester que sepais, hermanitos sacristanes, que no tengo en el bolsillo cuatro pesetas cabales, y que necesito cuartos... ¿entendeis? cuartos bastantes.

—Pues cuartos precisamente es lo que no puede hallarse; y por lo tanto, señor, es menester que se aguante. Los pueblos están exhaustos y muriéndose de hambre.

—Así tambien estoy yo, y si no dais al instante todo cuanto necesito estoy resuelto á marcharme.

—Creemos que lo mejor que puede hacer es marcharse, y pasar su majestad con la música á otra parte.



Asegura un colega que fueron tantos los golpes que un oficial de caballería portugués dió á un soldado, que éste, perdida la razon por tan cruel castigo, puso fin á su vida disparándose un tiro de revolver. Esto no es justo, ni puede haber ley que tal cosa auctorice.



La cuestion religiosa va tomando por todas partes serias y gigantescas proporciones. En Méjico ha tenido lugar recientemente una pelotera entre católicos y protestantes, dando por resultado la muerte de treinta y tantos hermanitos:

Es muy bueno defender
con celo la religion,
mas que se maten hermanos
no puede mandarlo Dios.



Otro periódico dice que D. Carlos tiene 6.000 caballos. Muchos jamelgos son esos, hermanito sacristan. A no ser que cuente los jacos por las herraduras, como los portugueses, y aun así seria necesario quitar higos.

¿A dónde vá osté, cristiano,
con tantos miles de pencos;
si no tiene seis mil jacos
el rey moro de Marruecos?



El astrónomo zaragozano Castillo se ha propuesto matarnos á desazones. Entre otras muchas cosas buenas que nos tiene preparadas para el mes de Abril, receta las siguientes:

Una gran parte de España
tendrá fuertes vendavales,
grandes hielos, muchas nieves,
granizos y tempestades,
alternando los calores
con las lluvias torrenciales.

Pero, señor, ¿no hay quien declare cesante al Sr. Castillo ó quien le queme los libros?

Señor Castillo, por Dios,
de nosotros se apiade,
pues al paso que esto lleva
nos va á matar á pesares.



Los carlistas han llegado ya á desconfiar los unos de los otros, á tal punto que todos recelan y se llaman traidores, sin saber quién

los compra ni quién los vende; y lo más gracioso es que todos tienen razon para estar escamados.



En pocos dias se han desertado de la faccion Gamundi la friolera de 300 y pico de individuos. Esto prueba que la cuestion manduca no andará muy buena.

Y la verdad es, señores,
que tiene muy poca gracia,
tras de no pescar un cuarto
andar á salto de mata.



Se queja *El Pueblo*, y tiene mucha razon, de que mientras que estuvo fria y desanimada la funcion que se echó el domingo último en el *Circo de Price* á beneficio de los infelices huérfanos de los empleados de ferrocarriles y carabineros fusilados en Olot, estuvo concurridísima la funcion de toros, asistiendo á ella toda la aristocracia de Madrid. Hicieron bien. ¿Qué le importan á la grandeza los huérfanos de los carabineros?



Se asegura que las deserciones del campo carlista son cada dia mayores y de hermanitos más granados; que Cabrera se halla en Biarritz rodeado por todas partes de carlistas arrepentidos, y hasta se dice que ha entrado ya en España un batallon cabrerista dispuesto á buscarles el bulto á sus antiguos camaradas.

Solo en España se ve
esta inmensa bataola;
pero... pues ellos lo quieren,
dejar que ruede la bola.



Segun *El Pueblo*, son varias las provincias donde el clero no ha querido recibir las pagas que se les han ofrecido, porque iban sujetas al descuento que pagan todos los funcionarios públicos. ¿Esas tenemos? Mal se avienen esos

escrúpulos con las manifestaciones y alardes de pobreza y extrema necesidad en que decían hallarse.

Si tan pobres estuvieran
tal no harían, de seguro;
pues como dice el refrán,
á gran hambre no hay pan duro.



CANTARES.

En la puerta de tu casa
voy á poner una cuerda,
á ver si se rompe el alma
la pícara de tu abuela.

El cura y el sacristán
están siempre de quimera
porque quieren uno y otro
apurar las vinajeras.

Dicen que el señor alcalde
la morcilla quiere echar:
ocúltaselo á tu madre
pa que salga sin bozal.

Con la boca me asesinas
y con los ojos me matas;
pero lo que más me gusta
es el mirarte las patas.

No me mires de reojo
cuando pase por tu puerta,
que corren mu malos aires
y puedes quedarte tuerta.



Dice *El Eco de España*, que entre la libertad y el despotismo, opta por este último. Pues no hay que enfadarse, hermanito sacristán, y ¡vivan las cadenas y la inquisición!



Segun datos fidedignos, la deuda que tiene contraída D. Carlos excede algo de 1.800 millones de reales. Pues si para cobrar esperan los acreedores á que el nene sea rey de España, ya pueden irse sentando.

Mil ochocientos millones
y á sacristanes han ido;
es trampa que no se cura
ni por el doctor Garrido.



Señor director de Comunicaciones: ¿quiere su mercé reconocer el terreno que hay de Madrid á Peñalva y á Quesada, á ver si podemos dar con el ingeniero que se traga los CONEJOS que mandamos á nuestros suscritores de dichos puntos?

Vamos á echarle la garra
á esos malos ingenieros,
les abrimos bien la boca,
les olemos el resuello,
y si su mercé conoce
que se han tragado un CONEJO,
les damos la felpa hache
hasta que demos fin de ellos.



Aseguran todos los periódicos que el gobierno de España ha pedido al de Berlín la extradición del niño Alfonso, el zuavo, y que el alemán no ha tenido inconveniente en acceder á ello desde luego.

¿Qué vá á ser del infeliz
Alfonsito y compañía?
¡Ay! ¡Si estuvieran en Roma,
cuánto mejor estarían!

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.